FARC / POBLADORES ESPERAN QUE MILITARES LLEGUEN DE LA MANO DE LA INVERSIÓN SOCIAL

Los pueblos del 'Plan Patriota'

Caseríos donde la coca es la única moneda, una guerrillera que era presidenta, juez y prestamista, y el avance del Ejército, fue lo que encontró EL TIEMPO en su recorrido por la zona.

JINETH BEDOYA LIMA
Enviada especial de EL TIEMPO
ZONA DEL CAGUÁN (META Y CAQUETÁ)

El ruido de las bombas se confunde con la estruendosa tarde de lluvia en el Caguán. Los combates, como los aguaceros, han acompañado las últimas semanas a los pobladores de 50 veredas y caseríos de Cartagena del Chairá (Caquetá) y otro tanto en la antigua zona de distensión.

Allí está concentrada una de las fases del 'Plan Patriota'. La gente sabía desde septiembre del año pasado que la fecha se aproximaba y que soldados y policías llegarían a ocupar los territorios que colonizaban las Farc.

Sin embargo, se habían acostumbrado a la "calma chicha" de la que les hablaba la guerrilla cada lunes en los consejos comunales. "Hay que prepararse y esperar", era la única respuesta de los uniformados que no se inmutaban ante la ocupación militar.

Pero llegó el día y la elegida fue la inspección de Peñas Coloradas. El pasado 27 de abril desembarcó un Comando de Operaciones Especiales -Copes- de la Policía, respaldados por tropas de la Brigada Móvil No.22 del Ejército.

No hubo resistencia. La gente los recibió y esperó sus instrucciones. Sin embargo, según los propios habitantes, que ahora están desplazados en Cartagena del Chairá, en medio del desorden alcanzaron a huir el hermano y el primo de 'Fabián Ramírez'.

"Teníamos miedo de que se armara una plomacera o de que nos capturaran por lo poco que teníamos (se refieren a la coca). Así que cuando los helicópteros se empezaron a acercar, la gente corría como loca al río a botar la coca y las grameras", dice Clemente* uno de los comerciantes desplazados.

Los relatos abiertos y sinceros de los campesinos señalan que algunos botaron en el río diez gramos, cuatro kilos, media arroba y hasta cien kilos de coca. Otros más osados lograron encalatería y ahora intentan venderla río abajo.

"Lo que perdimos fue mucho; ese era nuestro sustento: una gaseosa vale un gramo, una cerveza un gramo largo, una libra de arroz medio gramo y un almuerzo tres gramos", agrega Vicente* otro campesino.

Las únicas que ganaron, según los habitantes, fueron las prostitutas. Ellas salieron antes de que los helicópteros se oyeran. La guerrilla las embarcó en una chalupa y las internó en el bajo Caguán, tal vez para trabajar en otro puerto.

Pero, ¿por qué se fueron los pobladores?. Algunos siguen insistiendo en el temor por los combates, otros hablan abiertamente de su rechazo por la Fuerza Pública y otros, en voz baja, admiten que los guerrilleros los citaron y les dijeron que se fueran porque iban a destruir el pueblo y no respondían por nadie.

CON EL RESPALDO DE TANQUES Urutú y Cascabel avanzan las tropas por los caseríos de la antigua Zona de Distensión y otros territorios que hasta hace poco dominaban las Farc. Héctor Díaz / EL TIEMPO

CARTAGENA DEL CHAIRÁ

Cartagena del Chairá es el tercer municipio más grande del país con 36.000 habitantes, de los cuales 13.000 están ubicados en el casco urbano. Hasta hace ocho meses cuenta con presencia permanente de Policía y Ejército.

No tiene Fiscalía ni juzgado, la luz se maneja con una planta eléctrica que funciona con acpm, se prende a las doce del mediodía y se apaga a las doce de la noche. A esta población se puede llegar por el río desde San Vicente del Caguán, o por una trocha desde Paujil.

La alcaldía calcula que la población que está en medio de los combates son cerca de 13 mil personas en el área rural.

Según la última estadística de la administración municipal, Cartagena está sembrada con por lo menos 18 mil hectáreas de coca. Los cultivos lícitos no están tecnificados, no cuenta con Banco Agrario y la base de la economía en la coca. Los pobladores de las 175 veredas de Cartagena están organizados en 13 núcleos.

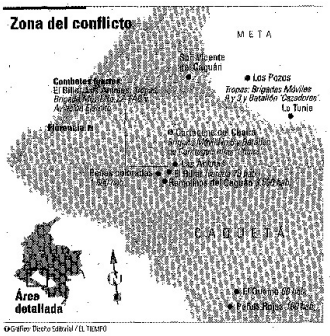

Gráfico: Diseño Editorial / EL TIEMPO

la gente la reconoce como la única presidente, gobernadora, alcaldesa, fiscal, y defensora del pueblo que conocieron en los últimos años.

"Ella fue nuestro 'Estado', porque nunca conocimos el de Bogotá", dice una paisa que llegó hace diez años a vender ropa en Peñas Coloradas.

Todos coinciden en eso: organizó a la gente para el mantenimiento del caserío, arreglaba los problemas intrafamiliares (aunque fuera con destierros y elevadas cuotas de coca), lideraba las celebraciones el día de la madre, del padre, y de amor y amistad, y daba regalos en la Navidad a todos los niños de Peñas.

También era prestamista. "El Banco Agrario más cercano es el de San Vicente del Caguán (A seis horas por río y un costo ida y regreso de 200 mil pesos) y 'Sonia' se encargó de suplir esa necesidad", dice.

Por eso, la guerrillera organizó en su casa, donde fue capturada el pasado 9 de febrero por la Brigada Contra el Narcotráfico, un 'banco'. Los préstamos se pagaban con coca y los clientes firmaban 'títulos' de ahorro y hasta hipotecas.

Incluso, según los líderes comunales de Cartagena, hasta hace un año funcionó el juzgado 14 de las Farc', frente al casco urbano del municipio, al otro lado del río, en la hacienda 'Las Ilusiones' donde un subalterno de 'Fabián Ramírez' fijaba las cuotas alimentarias de los padres separados y las sanciones por mal comportamiento.

La economía de la coca

Estos aspectos son comunes para los habitantes. Por ejemplo, en Santa Fe del Caguán, algunos maestros del Gobierno no reciben su mesada desde hace un año.

Ante esto, los pobladores decidieron pagarles el sueldo. En coca. Pero se los pagan.

> **No tenemos como comercializar el plátano, el maíz y los cultivos lícitos.**

"A veces las comunidades nos entregan tres kilos de coca. Con eso podemos comprar mercado, útiles de aseo y pagar algo de arriendo", señala uno de los profesores. Y como en Peñas, en Santa Fe, Remolinos, El Billar, Cumarales, Flandes y otros caseríos, cada negocio, grande o pequeño, tiene su gramera para pesar la coca.

"Los campesinos no queremos sembrar más coca, pero el Gobierno no nos ha dado más opciones. No tenemos como comercializar el plátano, el maíz y los cultivos lícitos", dice uno de los líderes. "Aquí siempre ha habido otro Estado...", agrega.

"Esto no puede ser como cuando el marido abandona a la esposa, después de 14 años vuelve y la casca", dice Rogelio Huertas*, al referirse al abandono del Gobierno.

Los habitantes han escuchado más de cuatro promesas 'serias'. La primera fue cuando se lanzó la operación Conquista en 1966, luego cuando se hizo la entrega de los soldados de Las Delicias en 1997, después con la zona de distensión en el 2001 y el pasado 24 de abril los delegados del Gobierno regresaron y les dejaron nuevamente promesas.

Una de ellas es que el Centro de Coordinación Nacional de Acción Integral (integrado por un delegado del Presidente, el Ministerio de Defensa, el Comando de las Fuerzas Militares, la Red de Solidaridad, la Fiscalía, la Registraduría y el Icbf) llegará con inversión.

La antigua casa de 'Jojoy'

Hasta antes de llegar el control de la Brigada XII a esta zona seguían funcionando los fortines de la guerrilla en las trochas que comunican a Cartagena del Chairá con Paujil, por el norte, y con Ciudad Yari, las Sabanas del Yarí y La Tunia en el Meta, por el sur.

Este, según el Ejército, es uno de los triángulos de movilidad más importantes de las Farc. En La Tunia y Yaguará convergen los departamentos de Meta, Guaviare y Caquetá, donde la guerrilla ha levantado en las tres últimas décadas la región que denominan 'La otra Colombia es Posible'.

En los caseríos intermedios, la gente admite que cuando existía la zona de distensión, el auge de la coca les dio para comprar casa en Florencia y abrir varios negocios.

"El 'Mono Jojoy' pasaba seguido por aquí en una camioneta azul oscura y con cinco guerrilleras que lo acompañaban. A veces paraba y se tomaba algo. Yo no le cobraba, porque como era el jefe...", dice una anciana.

Para los pobladores de esta zona, en el departamento del Meta, la llegada del Ejército les bajó las ventas porque la gente ya no sale a cambiar la coca.

En el caserío de La Sombra donde aún hay rastros de los campamentos de 'Raúl Reyes', 'Jojoy' y el 'Negro Acacio' hasta hace algunos días los pobladores tenían una cita semanal en la calle principal para venta y compra de drogas.

En ocho quioscos se disponían las grameras para la comercialización de la pasta. Ahora, la Brigada Móvil No.9 permanece custodiando el lugar con tanques Urutú y Cascabel. A lo lejos se escucha el traqueteo de los fusiles en una nueva contienda.

Un panorama desolador, teniendo en cuenta que el Estado 'recuperó' este territorio hace dos años y tres meses, cuando se rompieron los diálogos entre el Gobierno de Andrés Pastrana y las Farc.

Decenas de caseríos y miles de pobladores empiezan a sentir la segunda fase del 'Plan Patriota'. Sabían que este momento llegaría, solo que de la mano de la inversión social. Por ahora, solo se ven tanques y soldados en la legendaria tierra de las Farc.

*NOMBRES CAMBIADOS POR SEGURIDAD